

### Resumen

La huida de László Kubala desde la Hungría comunista y su llegada a la España de Franco es el tema principal de *Los ases buscan la paz*, película de 1954 en la que se aprovecha la creciente popularidad del fútbol y de este jugador para difundir la ideología del régimen. Aunque incurre en bastantes inexactitudes en lo que se refiere a la vida de Kubala, sí refleja bien el contexto político y social, con las tensiones entre los bloques capitalista y comunista durante el inicio de la Guerra Fría, el cambio de mentalidades, los nuevos gustos culturales o la enorme expansión del fútbol como fenómeno de masas.

**Palabras clave:** cine, deporte, fútbol, Kubala, España, Hungría, comunismo.

### Abstract

The flight of László Kubala from communist Hungary and his arrival in Franco's Spain is the main theme of *Los ases buscan la paz*. This film from 1954 takes advantage of the growing popularity of football and this player to spread the ideology of the regime. Although it is quite inaccurate as far as Kubala's life is concerned, it does reflect quite well the political and social context, with the tensions between the capitalist and communist blocs during the beginning of the Cold War, the change of mentalities, the new cultural tastes or the huge expansion of football as a mass phenomenon.

**Keywords:** cinema, sport, football, Kubala, Spain, Hungary, communism.

No descubrimos nada al señalar que el cine se presta a ser empleado como fuente de conocimiento histórico. De hecho, lo podemos comprobar en numerosas entradas de *El Octavo Historiador*. Tampoco es una novedad su enorme valor propagandístico, por su idoneidad para hacer llegar un mensaje con fuerte contenido ideológico a las masas. Además, esto sucede independientemente de la orientación política, puesto que todos los regímenes existentes desde la aparición del séptimo arte se han servido de este para favorecer sus intereses. España no ha sido una excepción, y en esta ocasión nos centraremos en una etapa muy concreta, la encabezada por el general Francisco Franco. Durante los años centrales del régimen se mezcló en numerosas ocasiones el cine con el fútbol, fenómeno de masas que constituía ya por aquel entonces uno de los principales entretenimientos de la sociedad española, al igual que venía sucediendo [en muchos otros países](#). Uno de los mejores ejemplos de esta simbiosis entre balompié, celuloide e ideología lo encontramos en la película de 1954 *Los ases buscan la paz*, dirigida por Arturo Ruiz-Castillo y protagonizada por una de las máximas figuras del fútbol mundial de mediados de siglo, László Kubala.



Imagen 1. Cartel de la película “Los ases buscan la paz”.

Como señala Simón Sanjurjo<sup>1</sup>, el régimen franquista encontró en las películas de temática futbolística -sobre todo durante los años cincuenta- un excelente vehículo para la difusión de sus propios valores, gracias a una serie de héroes del deporte rey que irían superando cuantas adversidades se encontraban, siempre de la manera que se consideraba más acorde a la moral dominante. A lo largo de este largometraje, Kubala consigue todos sus objetivos enfrentándose a las autoridades comunistas, resistiendo a sus presiones para no traicionar a España, siendo un buen profesional en su trabajo, anteponiendo su familia a otras posibles relaciones afectivas y siendo leal a sus compañeros de fatigas y amigos. Es decir, siendo un excelente ejemplo de cómo debía ser un hombre según la visión de las autoridades del momento.

De esta manera, *Los ases buscan la paz* se presenta como una biografía de uno de los personajes más populares de aquellos años, László -o Ladislao- Kubala, un futbolista húngaro -aunque también tenía nacionalidad checoslovaca, debido a sus raíces eslovacas- que huyó de Budapest para acabar asentado en la España de Franco, donde podría ejercer como profesional del balompié. Sin embargo, los elementos de ficción son una constante, sobre todo en lo que a los personajes secundarios se refiere. Así, todos los que lo acompañan en su huida son ficticios, pero cumplen el rol de encarnar valores que se consideraban positivos. Erika, interpretada por Irán Eory, era una joven bailarina que se enamora de Kubala, pero que asumía que el amor del futbolista por su familia debía estar por encima de todo lo demás. El barón Von Schauffer era un aristócrata austrohúngaro arruinado por la guerra y el comunismo, que añoraba glorias pasadas mientras se resignaba a trabajar duro para lograr subsistir. Antonio Ozores se mete en la piel de Fedor, un soldado soviético desertor que aportaba el toque cómico, y que no solo encarnaba valores de corte capitalista -como la constante búsqueda del éxito social y económico-, sino que servía para relatar las penurias de los Estados socialistas. Y finalmente, el futbolista retirado Kolber sería la personificación del heroísmo, puesto que llega incluso a sacrificar su vida para que sus compañeros puedan huir de Hungría. También aparecen un par de personajes que hacen las veces de antagonistas: Müller, que se ofrece a ayudarles en su fuga hacia Austria, pero que los acaba traicionando y, sobre todo, Yanos, una figura que representa a todo el régimen comunista húngaro. No se llega a especificar su cargo dentro del Partido de los Trabajadores Húngaros

1 Simón Sanjurjo, J.A. (2008). La utilización política del cine y el fútbol durante el franquismo. Kubala en “Los ases buscan la paz”. En M.G. Camarero Gómez, V. de Cruz Medina, B. de las Heras Herrero (Eds.), *I Congreso Internacional de Historia y Cine* (pp. 274-292). Universidad Carlos III de Madrid.

-posiblemente comisario político vinculado de algún modo a ámbitos deportivos-, pero a lo largo de toda la película se encarga de perseguir a Kubala, apartándolo de la práctica del fútbol cuando se niega a ejercer de espía, interponiendo numerosas trabas legales a aquellos que pretenden contratarlo una vez ha huido, chantajeándolo para que vuelva a Hungría empleando para ello a su familia, etc.

De *Los ases buscan la paz* podemos extraer numerosos elementos históricos bastante acertados. El primero, el propio contexto histórico, puesto que se refleja la enorme tensión existente entre los bloques capitalista y comunista a comienzos de la Guerra Fría, y que tenía también su [vertiente deportiva](#). Las relaciones entre las autoridades eran complejas, pese a haber sido aliadas pocos años antes, como se puede comprobar cuando Kubala y sus compañeros de fuga llegan a Viena, capital de Austria, que se hallaba dividida en cuatro zonas de ocupación. Como resulta lógico, los huidos se dirigieron a la controlada por los estadounidenses, que prefieren ayudarlos a ellos en vez de colaborar con los soviéticos, que reclamaban su entrega inmediata.

De hecho, la actitud de las autoridades de los países comunistas para con el deporte sí se refleja de manera bastante fidedigna. Desde la instauración de estos regímenes, el profesionalismo fue eliminado, volviendo los jugadores a un amateurismo que se había abandonado progresivamente en toda Europa durante la primera mitad del siglo XX. Los diversos clubes pasaron a depender del Ejército, de los distintos ministerios, las fábricas estatales, las organizaciones juveniles, etc. en lugar de seguir siendo entidades independientes, y los jugadores, o no recibían salario alguno, o apenas era una modesta compensación. Y cuando alguno de ellos era sospechoso de no ser lo suficientemente adicto al régimen, solía procederse siempre del mismo modo: la prensa insinuaba que estaba fuera de forma, que se sospechaba que “disfrutaba del estilo de vida burgués” o, incluso, que recibía algún tipo de gratificación económica por su labor. El siguiente paso, habitualmente, era su no convocatoria para la disputa de partidos con la Selección nacional o incluso con su club, y finalmente se procedía a su detención e internamiento en prisiones o campos de concentración<sup>2</sup>.

La importancia que las autoridades le conferían a los futbolistas se debe a que en esos años estos ya se habían transformado en ídolos de masas, como se aprecia en la escena en la que un gran número de niños se arremolinan en torno a Kubala, el jugador

2 Curletto, M.A. (2018). *Fútbol y poder en la URSS de Stalin*. Altamarea Ediciones.

más popular en la Hungría de finales de los años cuarenta. En el mismo sentido se puede interpretar el hecho de que la estrella magiar fuera inmediatamente reconocida por los soldados estadounidenses o las masivas asistencias de público a los estadios -mostradas por medio de imágenes reales de partidos de la época, como el España-Turquía con el que se inicia la acción, desempate para decidir la clasificación para el Mundial de 1954, y que se celebró en Roma como campo neutral, o numerosos encuentros en los que Kubala vestía ya la camiseta del Barcelona-.



Imagen 2. Kubala, con la camiseta de la Selección española, junto a algunos de sus compañeros.

Fuente: <https://palabrasdefutbol.com/2020/03/07/kubala-di-stefano-barca-madrid-futbol-peliculas-politica/>

La relevancia social del fútbol también provocó que el régimen de Franco tratara de aprovechar situaciones concretas como la huida de Kubala y otros disidentes del Este para hacer propaganda de las bondades de su nueva España. Así, se lanzó una ofensiva diplomática -apenas esbozada en la película- para que el protagonista fuera autorizado a jugar con el Barcelona por ser un “refugiado político”, e incluso se le llega a nacionalizar ya en 1951 para que así pudiera jugar con la Selección española -lo que se le complica durante bastante tiempo debido a las gestiones de la Federación húngara, como se muestra en varias ocasiones a lo largo del film-. En un contexto en el que España se estaba acercando a los países occidentales en general, y a Estados Unidos en particular, este caso era útil para mostrarse de cara a la opinión pública internacional como un régimen más abierto y tolerante que las dictaduras socialistas, y que acoge a aquellos que solo buscaban ejercer su profesión en libertad. De hecho, en *Los ases*

*buscan la paz*, Kubala rechaza en varias ocasiones las propuestas de Yanos por lealtad a su país de acogida, diciéndole que “no puedo traicionar a España, que es donde vivo en paz” junto a su añorada familia, de la que pasa años separado tras su salida de Budapest.

De todos modos, las peripecias personales de László Kubala que se reflejan en la película no son del todo exactas, y no solo por no ser reales sus compañeros de fuga. En primer lugar, cabría destacar que su esposa no se llamaba Vera, como se ve en el largometraje, sino Anna, que era además la hermana de un personaje que no aparece, pero que fue uno de los más importantes en la vida del astro del balón, Ferdinand -o Fernando- Daučík. Este sería el auténtico artífice del Hungría, el equipo conformado por futbolistas -principalmente de origen magiar, de ahí su nombre- huidos del bloque comunista, que disputarían partidos de exhibición en Italia o España para así poder ganar dinero y lograr un contrato profesional en algún país occidental. En el largometraje de Ruiz-Castillo, parte de la labor del cuñado de Kubala la ejerce el soldado soviético fugado Fedor, que gestiona casi todo lo relacionado con este nuevo club instrumental. Sin embargo, la labor del checoslovaco Daučík fue más allá de la mera organización del Hungría, y su trayectoria estuvo íntimamente ligada a la de la estrella del fútbol. Así, aunque fue el Real Madrid quien en primer lugar les permitió visitar España -como efectivamente se comenta en la película-, finalmente Kubala no firma por este club, ya que puso como condición la contratación de Fernando Daučík como entrenador, a lo que el presidente Santiago Bernabéu se negó, pero no así la directiva del Barcelona, que de la mano de José Samitier ficha a ambos, aun solo pudiendo disputar amistosos los primeros años<sup>3</sup> <sup>4</sup>. Samitier, de hecho, aparece como extra en *Los ases buscan la paz*, al igual que otros reconocidos hombres relacionados con el mundo del fútbol, como el periodista Matías Prats -que retransmite el encuentro que abre el film entre las selecciones española y turca- o los jugadores culés Ramallets, Biosca, Basora, Bosch o Segarra.

Asimismo, en el film se pueden observar algunos detalles más que nos permiten conocer algo mejor la época en la que fue rodado. La mentalidad predominante o, al menos, la que pretendía serlo, se deja traslucir de manera constante; también vemos el propio desarrollo del fútbol -modos de entrenamiento, táctica, equipaciones, recintos

3 Salazar, B. de (Dir.) (2001). *Cien años del Real Madrid. 100 historias, intrigas y revelaciones (II). Volumen VII* (pp. 70-75). Diario As.

4 Martialay, F. et al. (2002). *Aquellos domingos de gloria* (pp. 103-105). La Esfera de los Libros.

deportivos, ambiente en los mismos, etc.-, los paisajes urbanos -destaca alguna panorámica de Barcelona, tanto de la zona portuaria como de la del antiguo estadio de Las Corts- o las características de los medios de transporte del momento -a lo largo del largometraje aparecen camiones, trenes, automóviles, aviones...-. Pero quizás quepa destacar un detalle que, si bien no tiene demasiado peso en la trama, sí que es definitorio de los tiempos que entonces se vivían: cuando el barón Von Schauffer va con Erika a un cabaret vienés para que esta se convierta en bailarina, ambos son rápidamente rechazados de malas formas por el propietario, porque la música clásica y la danza ya no eran lo más rentable para el negocio, al empezar a imponerse nuevas modas importadas desde los Estados Unidos -sobre todo el rock and roll, pero también jazz, blues...-.



Imagen 3. Fotograma de la película, con imágenes de un partido de Kubala con el Barcelona

Fuente: <https://zoowoman.website/wp/movies/los-ases-buscan-la-paz/>

Por tanto, *Los ases buscan la paz* puede entenderse, más que por un mero producto de entretenimiento, una biografía adaptada de László Kubala o un drama con tintes balompédicos, sobre todo como un ejemplo más de película destinada a la difusión de los valores propios del régimen de Franco y como un elemento propagandístico en el que la clásica dualidad entre el bien y el mal tiene su reflejo en las “bondades” de la España del momento y las “maldades” de los regímenes comunistas, siempre contrapuestos. La figura de Kubala, además, encajaba de manera ideal en este

discurso, ya que no solo había pasado de Hungría a España -con varias paradas intermedias-, sino que además había generado un gran revuelo internacional, que la diplomacia franquista aprovechó hábilmente en su beneficio en un momento en el que necesitaba golpes de efecto que certificaran su aproximación a los Estados Unidos y el resto de países del bloque capitalista. Y, además de todo esto, esta obra nos permite ver, con los ojos de los contemporáneos a los hechos, acontecimientos como el crecimiento del fútbol como fenómeno social, económico e incluso político o el cambio en los gustos culturales populares.

### **Bibliografía**

CURLETTTO, M.A. (2018). *Fútbol y poder en la URSS de Stalin*. Altamarea Ediciones.

MARTIALAY, F. et al. (2002). *Aquellos domingos de gloria* (pp. 103-105). La Esfera de los Libros.

SALAZAR, B. de (Dir.) (2001). *Cien años del Real Madrid. 100 historias, intrigas y revelaciones (II). Volumen VII* (pp. 70-75). Diario As.

SIMÓN SANJURJO, J.A. (2008). La utilización política del cine y el fútbol durante el franquismo. Kubala en “Los ases buscan la paz”. En M.G. Camarero Gómez, V. de Cruz Medina, B. de las Heras Herrero (Eds.), *I Congreso Internacional de Historia y Cine* (pp. 274-292). Universidad Carlos III de Madrid.

---

Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

